



ATENEO CONFEDERAL

Una experiencia desde el Arte para el desarrollo de una comunidad

"ARENAS Y ESTERAS"

Para intentar entender la propuesta de "Arena y Esteras" hay que conocer los hechos que marcaron su nacimiento, pues éstos trazan la ruta que el grupo ha seguido, la forma de sus pasos y el ritmo de su andar.

Arena y Esteras nace en marzo de 1992, época marcada por la violencia política en el país. Apagones, coches bomba, secuestros, asesinatos de dirigentes y policías, eran el pan de cada día, era pues una época convulsionada, y éstos eran los hechos que en Lima nos llenaban de miedo y horror. Tuvieron que pasar muchos años más para conocer la verdadera dimensión de la guerra que estábamos viviendo en todo el país. Pueblos enteros arrasados, tortura, desapariciones, más y más hechos macabros que la CVR, tan solo 4 años atrás nos arrojó en cifras: 69,000 peruanos y peruanas víctimas de nuestra indiferencia.

Y es pues un hecho que nos llenó de horror lo que marcó nuestro comienzo: el asesinato de la líder popular de Villa El Salvador María Elena Moyano, ocurrido un 15 de febrero de 1992.

Para ese entonces los que formamos parte del grupo ya nos conocíamos de diferentes experiencias organizativas como la pastoral juvenil, el centro de comunicación popular, la cuaves (Comunidad Urbana Autogestionaria) y la red de bibliotecas comunales. Y fue el homicidio de esta mujer, madre y dirigente popular la que nos llenó de indignación y fuerza para decir: BASTA!!!.

Nacíamos pues desde la negación de aceptar que todo lo que nuestros padres y vecinos habían construido con organización y solidaridad se estaba destruyendo. Y esta negación resultaba en sí una afirmación: afirmación a la vida, a la paz, a la unidad.

Nos juntamos un grupo de amigos, algunos aún estudiando la secundaria, todos muy jóvenes y por ello, con un espíritu muy rebelde.

Iniciamos nuestro andar con un objetivo muy claro: no permitir que la violencia destruya todo lo que habíamos construido. Teníamos un lema: "Por el derecho a la sonrisa", pues asumíamos que al vivir en pobreza ya nos había quitado nuestros derechos más primordiales: alimentación, un techo digno, educación de calidad, buena salud, y que encima nos estaban quitando la capacidad de confiar en el otro, de reír y de tratar de ser feliz con los suyos, entonces lo habíamos perdido todo.

Al mirar nuestras experiencias y habilidades nos encontramos con los zancos, la danza, la música y la pintura. Entonces nació el Festival de la Escuela Rodante, que consistía en llegar al centro de un grupo residencial, AAHH o barrio, con ayuda de un tambor o un silbato atraer la atención de la gente, que en esa época se encontraba dentro de sus casas, con las puertas cerradas, presas del miedo. Cundo logramos que la gente, principalmente los niños se acerquen, comenzamos a jugar con ellos, pintar, cantar, hacer títeres o simplemente hablar. El proceso fue intuitivo, no teníamos una técnica, solo nuestras ansias por llenar de magia la atmósfera de los niños, que se hacía más gris que las esteras en que vivían.

La experiencia fue creciendo, fuimos jalando a nuestros amigos del cole o el instituto, nos llamaban los dirigentes y las vecinas del comedor popular. Fue naciendo así un movimiento popular nuevo que se apoyaba en lo lúdico, el arte y las manifestaciones comunitarias.

Han pasado 16 años de eso y hoy, haciendo un recuento de nuestras acciones y de los ¿Por qué?, ¿cómo?, ¿para quiénes? Podemos re-descubrir los elementos que han hecho que después de tantos años nuestra propuesta que comenzó como una experiencia de un grupo de amigos del barrio, se haya institucionalizado, haya abierto fronteras y se haya convertido en un referente en varios niveles: el teatral, el comunitario, el educativo.

Crecimos en Villa, conocimos las carencias en nuestra

ARENAS Y ESTERAS EN ACCIÓN



FOTOS DE "ARENAS Y ESTERAS".



propia piel, pero también mamamos la organización, instalándose en nosotros habilidades y principios propios del vecino, del dirigente, de la mujer organizada, del joven retador.

Nacímos como grupo con un objetivo claro que se ha mantenido como un ritual en nuestra organización, lo que ha permitido que lo comunitario sea un eje permanente.

Recogimos las múltiples manifestaciones sociales, culturales y artísticas de nuestra comunidad que son la síntesis del macro cosmos peruano, las interpretamos, las adaptamos, las transformamos y las devolvimos poniéndolas al servicio de las necesidades de nuestra población.

Avanzamos impulsados por los ritmos de nuestro contexto, asumimos roles determinantes en una ciudad que se estaba gestando, fuimos dirigentes, asistimos a asambleas, impulsamos mesas de concertación a la par de nuestros procesos creativos y por ende, de ello se alimentaban.

Nos asumimos parte de un universo social construido desde la migración y la interculturalidad, donde para el poblador andino las expresiones artísticas forman parte de su cotidiano vivir, esto nos llevó a hacer del espacio vital de la gente, es decir, una plaza, mercado, el patio de un colegio, nuestros espacios de representación, como la vida misma.

Nuestra formación se desarrolló a través de una vida en grupo, en la práctica misma, en espacios colectivos y talleres, generando una forma de teatro comunitario en donde nuestras propuestas escénicas recogían problemas cotidianos y experiencias vividas, nuestros actores y actrices eran niños de colegios, madres de comedores, vecinos, quienes en estos procesos desarrollaban habilidades para la vida.

Hacer alianzas, trabajar con organizaciones, gobiernos locales, líderes comunitarios hace sostenible nuestra propuesta, produciendo mayores impactos, generando opinión pública que busca incidir en políticas públicas y decisiones colectivas (como el presupuesto participativo, incorporar nuestra propuesta en el plan educativo de los colegios, etc).

Construir nuestras propias metodologías, basadas en la práctica, sin recetas, ha hecho efectivo y sostenible nuestra experiencia, así, los festivales itinerantes liderados por adolescentes, el voluntariado intercultural que lleva a promotores de Villa a comunidades rurales, los murales colectivos y el trabajo de formación en cascada (escalera inter generacional) son propuestas que se van extendiendo y son recogidas por otras experiencias organizativas.

El compromiso con nuestra comunidad es nuestro eje central, cuanto más arraigado a lo local, más universal es una propuesta, y por ello hoy somos referente de organización social y cultural, hecho que nos otorga una gran responsabilidad que obliga a crear y proponer permanentemente nuevas formas de intervención.

Impulsamos el plan de desarrollo integral de nuestro distrito, eso marca una línea, promovemos los hermanamientos, por ello hemos sido portavoces de nuestra riqueza cultural y organizacional hacia el exterior. Es decir, nuestro objetivo es aportar al desarrollo local de nuestra comunidad, pues realmente creemos que "de lo local a lo global, otro mundo es posible".

Sabemos que nos falta mucho por hacer, el camino es largo, y la violencia, la exclusión y la pobreza todavía son el pan que alimenta cada día a nuestros pueblos. Pero creemos firmemente en la fuerza de nuestra gente, creemos en el optimismo como una urgencia social y en la alegría como el arma más poderosa que nos permite avanzar y "sacarle la vuelta" al poder que atropella, que minimiza y que se esmera siempre en convertir en desechos nuestros sueños.

Y si nuestros padres pudieron ver una gran ciudad donde solo había un desierto, nosotros podemos hacer un camino de estrellas en el basural.

Porque el arte traduce en acción lo que es sentimiento, por eso estamos aquí, por lo que somos, y por lo que queremos ser: ciudadanos!!!

Arenas y Esteras es un colectivo y escuela teatral de Villa El Salvador, barriada de Lima, Perú.

Más información en: <http://teatroarenayesteras.blogspot.com/> y <http://www.arenayesteras.org/>